Notas de Elena G. de White

Lección 11
12 de Diciembre de 2009

Inmoralidad en la frontera

Sábado 5 de diciembre

Dios no permitiría a Balaam maldecir a Israel pero Satanás sabía cómo vencerlos. Aconsejado por Balaam, Balac tendió la trampa, y los israelitas que habían resistido a sus enemigos con valor en las batallas y los habían vencido, no pudieron resistir la tentación de participar de sus fiestas idólatras y del vino que nublaba sus mentes. Este pecado de los hebreos trajo la destrucción que las guerras y los encantamientos de Balaam no habían logrado. La protección del Señor fue removida y el mismo Dios se tornó su ejecutor. La ira divina cayó sobre ellos y los juicios destruyeron a los más culpables. Pronto comprendieron que "la paga del pecado es muerte".

Satanás está ahora trabajando con el mismo propósito de debilitar y destruir al pueblo de Dios que se encuentra en los bordes mismos de la Canaán celestial. Sabe que su tiempo es corto y dedica todo su tremendo poder para entrampar, con sutiles tentaciones, a los que tienen puntos débiles en su carácter. Los que han ensuciado sus mentes con afectos que Dios prohíbe, lo deshonrarán con diversas formas de idolatría hasta que, separados de él, se dedicarán a sus pasiones más viles. Es necesario cuidar los pensamientos, rodear el alma con los consejos de la santa Palabra de Dios, y cuidarse constantemente de ser llevado al pecado (***Bible Echo and Signs of the Times*, 1 de octubre, 1889**).

Domingo 6 de diciembre:
Seducción

Los israelitas estaban ahora en los bordes mismos de Canaán; solo el río Jordán los separaba de la tierra prometida. Hacia el oeste, cruzando el río, había una gran planicie cubierta con verdor y regada por copiosas corrientes y fuentes de agua. Todo mostraba hermosura y fertilidad, y ellos estaban ansiosos por entrar a poseer su herencia. La conquista de los amorreos y de las gigantes huestes de Basán les había dado confianza de que tendrían el mismo éxito al otro lado del río. Con gran esperanza mantenían sus ojos fijos en la columna de nube, impacientes por verla moverse y conducirlos hacia adelante. Pero la nube se mantenía quieta sobre la cima de las montañas brindando sombra al Tabernáculo.

Este período de espera fue empleado por Moisés para preparar al pueblo para la ocupación definitiva de Canaán. Sin embargo, mientras este gran dirigente dedicaba su tiempo y atención para esa tarea, el pueblo, cansado de esperar impacientemente por varias semanas, comenzó a dejar de lado la virtud y la integridad, y su historia fue marcada por una abierta inmoralidad (**Signs of the Times, 18 de noviembre, 1880**).

En ese tiempo, las mujeres madianitas, a veces solas y en ocasiones en pequeñas compañías, recorrían furtivamente el campamento sin despertar alarma, de tal manera que sus planes no llamaban la atención incluso de Moisés. El propósito de estas mujeres era intentar llevar a los israelitas a sus ritos, tradiciones y costumbres paganas, y separarlos así de su Dios y llevarlos a transgredir la ley divina. Se mostraban amigables y no querían levantar sospechas ni la indignación de Moisés; sin embargo, no se daban cuenta que el Dios que todo lo ve, conocía sus intenciones.

Sus planes fueron exitosos. Muy pronto el veneno de la inmoralidad y la idolatría se había esparcido como una infección fatal en todo el campamento de Israel. El pueblo parecía infatuado y los dirigentes estuvieron entre los primeros en cruzar la línea. Tan grande fue la apostasía que la Palabra sagrada registra que "acudió el pueblo a Baal-peor". ¡Que lástima que ese pueblo que había sido tan protegido del poder satánico, ahora cayó deliberadamente en las redes que él había colocado para ellos! (***Signs of the Times*, 30 de diciembre, 1880**).

La licencia fue el crimen que atrajo los castigos de Dios sobre Israel. La audacia de las mujeres para enredar las almas no terminó en Baal-peor. A pesar del castigo que vino sobre los pecadores de Israel, el mismo crimen se repitió varias veces. Satanás trabajó muy diligentemente buscando la ruina completa de Israel. Con el consejo de Balaam, Balac puso la trampa. Los israelitas hubieran hecho frente con valor a sus enemigos en la batalla, y los hubieran rechazado, saliendo vencedores; pero cuando las mujeres llamaron su atención buscando su compañía, y los engañaron mediante sus encantos, no resistieron la tentación. Fueron invitados a fiestas idólatras, y el exceso de vino oscureció más aún su mente ofuscada. Perdieron su poder de dominio propio, así como su lealtad a la ley de Dios. Sus sentidos estaban tan ofuscados con el vino, y sus pasiones no santificadas habían tomado tanta fuerza venciendo toda barrera, que provocaron la tentación a asistir a esas fiestas idólatras. Esos hombres valientes que nunca habían vacilado en la batalla, no protegieron sus almas para resistir la tentación de complacer sus pasiones más bajas… Primeramente mancharon su conciencia con la lujuria, y luego se apartaron de Dios aún más mediante la idolatría, mostrando de esta forma desprecio por el Dios de Israel.

Cerca del fin de la historia de este mundo, Satanás trabajará con todos sus poderes de la misma manera y con las mismas tentaciones que usó para tentar al antiguo Israel justamente antes que entrara en la tierra prometida. Preparará trampas para aquellos que dicen guardar los mandamientos de Dios, y que están casi al borde de la Canaán celestial. Usará sus poderes a fin de atrapar las almas, y hacer caer al pueblo profeso de Dios en sus puntos más débiles (***Conflicto y valor*, p. 115**).

Lunes 7 de diciembre:
Detrás de las escenas

La Biblia presenta muchas sorprendentes ilustraciones de la fuerte influencia que ejercieron mujeres mal intencionadas. Cuando Balaam fue llamado a maldecir a Israel, no le fue permitido hacerlo porque el Señor "no ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel" (Números 23:21). Pero Balaam, que ya había cedido a la tentación, se transformó completamente en agente de Satanás; y resolvió lograr indirectamente lo que Dios no le había permitido hacer en forma directa. En seguida tendió un lazo por el cual Israel quedaría seducido por las hermosas mujeres moabitas, quienes los inducirían a transgredir la ley de Dios. Así se hallaría iniquidad en el pueblo y la bendición de Dios no descansaría sobre los israelitas. Sus fuerzas quedarían grandemente debilitadas y sus enemigos ya no temerían su poder, porque la presencia del Señor del los ejércitos no estaría con ellos.

Esto está destinado a servir de advertencia para el pueblo de Dios que vive en los últimos días. Si busca la justicia y la verdadera santidad, si guarda todos los mandamientos de Dios no se permitirá a Satanás ni a sus agentes que lo venzan. Toda la oposición de sus más acérrimos enemigos resultará impotente para destruir o desarraigar la vid plantada por Dios. Satanás entiende lo que Balaam aprendió por triste experiencia, a saber, que no hay encantamiento contra Jacob ni adivinación contra Israel mientras que la iniquidad no es albergada en su medio; por lo tanto, emplea siempre su Poder e influencia para manchar su unidad y contaminar la pureza de su carácter. Tiende sus lazos de mil maneras para debilitar su poder en favor del bien (***Joyas de los testimonios*, tomo 2, pp. 240, 241**).

Balaam había sido obligado a bendecir cuando su corazón deseaba maldecir; estaba desilusionado por no haber alcanzado riquezas y renombre, y tan desanimado por los resultados como el propio rey Balac. Pero el propio príncipe de las tinieblas le sugirió un nuevo plan que parecía excelente para destruir a Israel. Cuando le fue propuesto al rey, éste lo adoptó de inmediato.

Los moabitas ya se habían dado cuenta que mientras Israel permaneciera fiel a Dios, él sería su escudo y ningún poder de la tierra o del infierno podría dañarlos. El nuevo plan intentaría separar al pueblo de su Dios haciéndolos caer en el pecado. Si podían atraerlos al lujurioso culto de Baal y Astarté, entonces su omnipotente Protector se transformaría en su enemigo y caerían fácil presa de las naciones fuertes y guerreras que los rodeaban. Balaam se volvió a su hogar distante; pero su plan diabólico fue inmediatamente puesto en marcha (***Signs of the Times*, 16 de diciembre, 1880**).

Martes 8 de diciembre:
Pecado y castigo

Repentinamente Moisés se dio cuenta del terrible mal que permeaba el campamento y se asombró de su extensión y naturaleza. Estas mujeres impías habían logrado hacer participar al pueblo en las abominables escenas del culto a Baal, y los sacrificios y fiestas sacrílegas ahora estaban siendo practicados entre los israelitas. El anciano dirigente se llenó de indignación y la ira de Dios se levantó contra el pueblo; el Señor ordenó a Moisés que todos los que habían caído en la idolatría fuesen muertos.

Esta orden fue inmediatamente obedecida. Una terrible mortandad se esparció en el campamento y murieron veinticuatro mil. El resto del pueblo comprendió la enormidad de su pecado y se llenó de terror, no sabiendo cuándo terminaría ese castigo que consideraba justo. Todos se dirigieron apresuradamente al Tabernáculo, y con lágrimas y

profunda humillación confesaron su gran pecado (***Signs of the Times*, 30 de diciembre, 1880**).

En los juicios que sobrevinieron por el pecado de Israel podemos ver cómo Dios aborrece la mundanalidad, la idolatría y la lujuria. Esos mismos pecados que amenazaron la prosperidad y aun la existencia del antiguo pueblo de Dios, existen ahora. La inmoralidad y la lujuria se incrementan constantemente, y un encantamiento poderoso parece caer sobre cada alma que no está sustentada en principios firmes. Los consejos de los padres y las madres y de los mensajeros de Dios no son escuchados, y los afectos que debieran estar centrados en Dios son dados a la idolatría y a cosas indignas (***Signs of the Times*, 30 de diciembre, 1880**).

Fue por misericordia que el Señor destruyó a quienes habían sido tentados por el culto a Baal. Si se les hubiera permitido vivir, su influencia hubiese corrompido a toda la congregación de Israel. El juicio que cayó sobre ellos es una advertencia para otros que descuidan el honor y la gloria que Dios merece. A menudo los juicios de Dios reprimen la iniquidad y descubren los pecados de los que desobedecen sus leyes; en cambio muestra misericordia hacia aquellos que le obedecen y evita que caigan en el peligro de seguir sus propias inclinaciones (***Review and Herald*, 31 de agosto, 1905**).

Miércoles 9 de diciembre:
Pecado abierto

Mientras el pueblo estaba aún llorando ante Dios a la puerta del Tabernáculo, y la mortandad y los jueces seguían haciendo su terrible obra, uno de los nobles de Israel apareció atrevidamente acompañado de una princesa madianita a quien había invitado a su tienda. La indignación del pueblo fue grande y el castigo fue inmediato. Finees, el hijo de Eleazar, el sumo sacerdote, se levantó de la congregación y mató a los dos. Este acto fue aprobado por Dios y la mortandad cesó de inmediato. El sacerdote había ejecutado el juicio divino y hecho expiación por todo el pueblo; por lo tanto Dios hizo un pacto con él y con su descendencia para siempre.

Al leer esta historia nos parece imposible que un hombre pudiera estar tan enceguecido por el encanto de una mujer que pudiera rebelarse contra el Cielo aun en medio de una manifestación terrible de la ira divina. Pero la naturaleza humana es tan necia hoy como lo fue entonces. Las tentaciones satánicas no son menos fuertes que en los días del antiguo Israel.

Satanás ha alcanzado siempre sus más grandes éxitos cuando tienta al pueblo de Dios a no mantenerse separado del mundo, ni separado de sus costumbres, de sus principios y de sus prácticas. Solo hay dos grupos en la tierra: los siervos de Dios y los siervos de Satanás. Los principios de ambos grupos son opuestos en todos los detalles. Nuestro Señor Jesucristo, que vino a triunfar sobre el príncipe de las tinieblas, dice: "Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece" (Juan 15:19). Aquí Cristo hace una distinción bien clara entre el mundo y sus seguidores. Los que son del mundo están en directa oposición a los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Sus seguidores deben guardar sus corazones con diligencia para que lo humano no se exalte sobre lo divino, porque si los que profesan amar y servir a Dios siguen ciegamente sus impulsos en lugar de seguir la razón y la conciencia, caerán bajo los artificios satánicos. Los afectos deben ser controlados para que no se coloquen sobre objetos o personas in-

dignas, que están prohibidos por la Palabra de Dios (***Signs of the Times*, 30 de diciembre, 1880**).

Mientras [el pueblo] lloraba así ante Dios a la puerta del Tabernáculo, y la plaga aun hacía su obra de exterminio, y los magistrados ejecutaban su terrible comisión, Zimri, uno de los nobles de Israel, vino audazmente al campamento, acompañado de una ramera madianita, princesa de una familia distinguida de Madián, a quien él llevó a su tienda. Nunca se ostentó el vicio más osada o tercamente. Embriagado de vino, Zimri publicó "su pecado como Sodoma", y se enorgulleció de lo que debiera haberle avergonzado. Los sacerdotes y los jefes se habían postrado en aflicción y humillación, llorando "entre la entrada y el altar" e implorando al Señor que perdonara a su pueblo y que no entregara su heredad al oprobio, cuando este príncipe de Israel hizo alarde de su pecado en presencia de la congregación como si desafiara la venganza de Dios y se burlara de los jueces de la nación. Finees, hijo del sumo sacerdote Eleazar, se levantó de entre la congregación, y asiendo una lanza, "fue tras el varón de Israel a la tienda", y lo mató a él y a la mujer. Así se detuvo la plaga y el sacerdote que había ejecutado el juicio divino fue honrado ante Israel, y el sacerdocio le fue confirmado a él y a su casa para siempre (***Patriarcas y profetas*, pp. 485, 486**).

Jueves 10 de diciembre:
La destrucción de los madianitas

La obra de Moisés por Israel casi había terminado, sin embargo debía realizar un acto más antes de pasar al descanso. "Haz la venganza de los hijos de Israel sobre los Madianitas –he la orden que se le dio a Moisés– después serás recogido a tu pueblo" (Números 31:2). Esta orden h e dada directamente por Cristo, su invisible dirigente, y fue inmediatamente obedecida. Mil hombres de cada una de las tribus de Israel fueron seleccionados y enviados contra los madianitas. Estos fueron derrotados y se produjo una gran mortandad.

Algunos consideran estos juicios divinos contra las naciones paganas como duros e inmisericordes al destruir tantas vidas humanas, pero los tales no entienden el trato de Dios con estas naciones. En su infinita misericordia el Señor, por largo tiempo, no había destruido estas naciones idólatras y les había dado evidencia tras evidencia que él era el Dios a quien debían servir. Le había ordenado a Moisés no hacer guerra contra Moab o Madián porque la copa de su iniquidad aún no se había completado; una vez más brillaría la luz del trono de Dios sobre ellos.

Cuando el rey de Moab llamó a Balaam para pronunciar una maldición sobre Israel a fin de destruirlo, la bondad y la misericordia de Dios fueron extraordinariamente exhibidas. Ese hipócrita y corrupto buscador de riquezas que estaba dispuesto a maldecir al pueblo de Dios para recibir su recompensa, fue constreñido a pronunciar las más ricas y sublimes bendiciones sobre ellos. Los mismos moabitas comprendieron que el poder de Dios controlaba al ambicioso profeta y lo compelía a declarar a Israel su pueblo elegido y el objeto de su protección. Era el último rayo de luz que brillaba sobre este pueblo que se había declarado en abierto desafió a la voluntad divina. Cuando los madianitas tendieron la trampa que Balaam había sugerido, la que provocó la destrucción de tantos miles, llenaron la copa de su iniquidad; se cerró la puerta de la misericordia para ellos, y terminó su tiempo de prueba. Aquel que puede crear y que puede destruir, ordenó: "Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas".

Aquellos que cuestionan la sabiduría y la justicia de Dios en su trato con sus criaturas, debieran comprender su incompetencia y su limitada sabiduría para juzgar la conducta del Juez de toda la tierra. Lo que debieran hacer es conducirse ellos mismos de tal manera que no provoquen su ira, y dejar que él se maneje de la manera que considere necesaria para cumplir sus sabios propósitos.

Moisés se había llenado de tristeza e indignación al ver cómo esas trampas engañosas habían hecho caer a los israelitas en el pecado y habían traído la ira de Dios sobre ellos. Al ordenar que fueran a la guerra contra los madianitas, Moisés no solamente vio el cumplimiento de los justos juicios de Dios sobre ellos, sino su misericordia al dar a Israel una victoria contra los que habían intentado destruirlo a toda costa. Los israelitas debían entrar en esta guerra, no para buscar revancha, sino como instrumentos de Dios, para cumplir con celo el divino mandato y buscar su gloria (***Signs of the Times*, 6 de enero, 1881**).

En nuestros días, como en el pasado, es un trabajo desagradable reprobar el pecado. Pero Dios usa seres humanos como sus instrumentos para hacerlo; personas de propósito firme, a quienes las amenazas o el peligro no pueden intimidar; que nunca olvidan su sagrada comisión de ser siervos del Altísimo; que con el coraje de los héroes y la firmeza y la fe de los mártires están dispuestos a destruir las imágenes idólatras que han usurpado un lugar en la mente de los seres humanos; que están dispuestos a entrar en batalla contra las fuerzas armadas del mal, no para gratificarse a sí mismos sino para buscar la gloria de Dios (***Signs of the Times*, 6 de enero, 1881**)

Viernes 11 de diciembre:
Para estudiar y meditar

***Patriarcas y profetas*, pp. 483-493.**

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática